

TORRIJOS

fiestas de la sementera 1984

del 26 al 30
de
septiembre



saludo del alcalde:

Septiembre, otro año más y de nuevo Septiembre. Terminan ya los rigores del estío, comienza la tierra a ser trabajada para efectuar la Sementera, los muchachos preparan sus libros para afrontar un nuevo curso escolar, y Torrijos, coincidente con todo ésto, inicia sus fiestas.

Este año pretendemos dar comienzo a una serie de cambios e innovaciones, que se irán poniendo en práctica y desarrollando en años sucesivos. Pero quede claro, que esta renovación no va a estar en modo alguna reñida o contrapuesta a mantener, conservar e incluso potenciar nuestras tradiciones, aquellas que forman parte del acervo costumbrista de Torrijos.

La primera novedad viene dada por la remodelación del Programa de Festejos: nuevo formato, original composición, ausencia de anuncios e importante participación de profesionales, intelectuales y artistas. Vaya desde aquí mi felicitación y agradecimiento a cuantos, con su aportación profesional o cultural o con su ayuda económica, han colaborado en la realización de este Programa.

Vivimos tiempos de crisis. Crisis fundamentalmente de dos tipos: social y económica. La primera viene dada por la pérdida de valores de tipo personal, y que incide en una desestabilización de las convicciones personales y consecuentemente en un socavamiento de los fundamentos sociales: individuo, familia y sociedad.

La segunda crisis, la económica, es quizás más palpable y lacerante que la primera, ya que se muestra en unos parámetros más prácticos y también más desesperanzadores: paro, pérdida de nivel de vida, disminución del poder adquisitivo del dinero, aumento de precios, etc.

Ambas crisis producen en todos nosotros una sensación de inseguridad, de confusión, de angustia y a veces de verdadera necesidad. Ahora bien, no hemos de perder la esperanza, ni hundirnos en nuestra propia conmisericordia, sino que como siempre han demostrado los torrijeños, hemos de plantar cara a los inconvenientes y mirar adelante con ilusión, con confianza en nosotros mismos, esperanzados en una futura y pronta solución, con el esfuerzo de todos y cada uno de nosotros. Apostando por la juventud, esos magníficos jóvenes nuestros, a los que hay que estimular e ilusionar, ayudándoles con nuestra experiencia, nuestra comprensión y nuestro cariño, para que el día de mañana alcancen y dirijan un mundo próspero y mejor que el que nosotros estamos disfrutando.

Por todo lo dicho, estos días de fiesta deben servir como una cura de evasión, relajación y olvido, para después reanudar la lucha diaria con nuevos bríos y energías renovadas.

Quede constancia de mi reconocimiento a la Comisión de Festejos, que tanto se ha esforzado para proporcionarnos todo tipo de espectáculos: taurinos, deportivos, culturales, etc., así como a todos cuantos, de una forma voluntaria, colaboran a dar mayor esplendor a estas Fiestas.

MIGUEL ANGEL RUIZ—AYUCAR ALONSO